

CAPITULO III

EL "TIEMPO" ECONOMICO

1. La gestión Salimei

El gobierno de la Revolución Argentina pretendía unificar las áreas de economía, trabajo y obras públicas, dentro de su plan esquemático de "simplificación". Para ocupar este superministerio había un candidato: el ingeniero Álvaro Alsogaray, hermano del comandante de la P División, con llegada a los medios militares e imagen de eficiencia técnico-política, pese a sus fracasos en los gabinetes de Aramburu, Frondizi y Guido.

Sin embargo, el elegido fue otro, el desconocido doctor Néstor Salimei. Empresario exitoso, no tenía ninguna experiencia política ni de administración pública. Había sido un asiduo asistente del Instituto de Estudios Económicos y Sociales del liberal ingeniero, por lo que sus seguidores lo suponían propia tropa, pero estaba más cerca de los sectores católicos cursillistas, entre cuyos integrantes, los generales Señorans y Conessa trabajaban en sus empresas.

Para decepción de los seguidores de Alsogaray, cubrió los cargos del ministerio con hombres de sus empresas. Esto le garantizaba lealtad, pero no eficiencia, ya que eran tan neófitos como él en materia política.

A su inexperiencia se sumó una permanente contradicción entre una inclinación al "eficientismo" respetuoso de los postulados liberales y los valores de justicia social, propios del social cristianismo.

La situación económica heredada por Salimei no era mala. El gobierno radical había logrado remontar la grave crisis desatada en 1962 y 1963. Seguía habiendo déficit presupuestario, y la inflación era alta, pero la principal dificultad era la persistencia de los problemas estructurales de la economía, que no habían sido atacados por el gobierno de Illia.

El 19 de agosto se establecieron precios máximos a los artículos de primera necesidad y a la semana siguiente se levantaba la veda de carne vacuna. Por otra parte se liberó el mercado de cambios —7 de noviembre— y se inició una dura represión de los gremios menos dóciles.

El 4 de noviembre renunció el presidente del Banco Central, Tami, que se había opuesto a las tendencias liberales dentro del equipo económico. En el mismo mes, el vacilante ministro anunciaba que no habría congelamiento de salarios. Evidentemente el *establishment* necesitaba un ministro más firme en el área que más le importaba.

2. Krieger Vasena ministro

El nuevo ministro de Economía era, contrariamente a Salimei, uno de los pesos pesados del *establishment*. Su padre había sido Suleyman Krieger, nacido en Jerusalén, y por ello de nacionalidad otomana, quien se había desempeñado como funcionario del Banco de Finanzas y Mandatos, denunciado en febrero de 1932 por el general Severo Toranzo como agente de negocios

del ex presidente José F. Uriburu. Su apellido materno lo vinculaba a los luctuosos episodios de la Semana Trágica de 1919.

El bombardeo japonés de Pearl Harbour posibilitó, indirectamente, el paso de Krieger por el gabinete de Onganía. En efecto, en diciembre de 1941, el joven Adalbert gestionaba la ciudadanía norteamericana, cuando el ataque nipón lo hizo comprender que la lejana patria austral ofrecía la ventaja de no arriesgar la vida de sus jóvenes en la guerra.

Caído Perón, integró el gabinete de Aramburu. En 1966 estaba vinculado a varias empresas de giro internacional, entre ellas las agrupadas en "ADELA (Atlantic Community Group of Development of Latin América). Cuando se alejó del ministerio, se convirtió en administrador del consorcio internacional Deltec cuya sede central se encuentra en las Bahamas." (Alain Rouquie, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*). El autor francés señala que el frigorífico Swift, quebrado en 1970, pertenecía al grupo.

3. El Plan

El 23 de enero Krieger daba a conocer el presupuesto. No perdió la oportunidad de señalar que había que hacer "sacrificios".

Arturo Frondizi, con el derecho que le otorgaba su apoyo de la primera hora, hizo declaraciones el día 30. El gobierno estaba privilegiando la estabilidad al desarrollo. Sin embargo, habría que esperar dos meses para conocer el verdadero rumbo de la economía elegido por la revolución.

El 7 de marzo, el Banco Central cerró el mercado cambiario. El 13, Krieger lanzaba su plan económico al anunciar una devaluación del 40% del peso respecto al dólar. Sería la "última devaluación" y elevaba la equivalencia a \$ 350 por cada billete estadounidense. Ya Salimei, siguiendo el mismo criterio de la administración radical había producido dos devaluaciones relativamente chicas, en agosto llevando el dólar a \$ 215 y en noviembre, a \$ 245. Esta vez, el valor *excedía el real*, con lo que se creaba una especie de colchón que, si bien no garantizaba el cumplimiento del pronóstico de la "última devaluación", aseguraba un período más o menos largo de inmovilidad de la moneda yanqui.

El plan económico partía del supuesto de que el crecimiento de la Argentina estaba prácticamente estancado a raíz de la política social originada en el peronismo. El alto grado de sindicalización, la jubilación generalizada y el salario, alto en relación a las condiciones de explotación de los trabajadores del resto de América Latina, impedía acelerar el crecimiento industrial. Había que suprimir, o al menos disminuir las protecciones sociales, que trababan la "libre competencia" y la formación del capital. Se buscaba, además, la "modernización" de la economía, facilitando el ingreso de capitales extranjeros, en lo que se asemejaba al "desarrollismo", claro que con la ventaja que esta vez estaría apoyado en el poder militar, y no jaqueado por el mismo, como en 1958/62. El "nacionalismo" de fines, que antes predicara el "rojo" Frigerio, ahora había sido adoptado por los militares "azules". De este modo se permitiría el reequipamiento industrial y la acumulación de capital. Así se reingresaría en el mercado mundial, claro que como proveedores de productos agroindustriales, en vez de mantener la exclusividad de los cereales y la carne, de antaño. Esto hace decir a Ferrer que "el sector ganadero y de grandes propietarios de la zona pampeana quedó al margen de los beneficios directos... Los principales destinatarios... eran los grupos que se habían consolidado durante la formación del sistema semi-industrial dependiente... las empresas extranjeras que operan predominantemente en las industrias dinámicas, el sector financiero y las empresas del Estado... Pese a estas orientaciones... el sector tradicional... le prestó, en una primera etapa, su apoyo." (*La economía argentina*).

El mayor esfuerzo sería, naturalmente, de los trabajadores, despojados de viejas conquistas, del agro y de las pequeñas y medianas empresas, muchas de las cuales sufrieron graves

quebrantos frente a un proceso de concentración industrial que no aumentó la competitividad de las empresas nacionales y, en cambio, facilitó la transferencia de éstas a capitales extranjeros. En efecto, la devaluación exagerada, facilitó la compra, a precio vil, de empresas existentes, más que la entrada de capitales que crearán nuevas fuentes de trabajo y de producción. Como señala Alain Rouquie, esta política se pudo llevar a cabo por la existencia de un régimen dictatorial, fuertemente represivo.

Políticamente se buscaba producir una reestructuración de la sociedad que permitiera superar, por irrelevante, el enfrentamiento peronismo-antiperonismo, por desaparición de sus términos.

Junto con la devaluación, el Plan incluyó una rebaja del 25% de los aranceles sobre exportaciones industriales y una del 50% sobre los derechos de importación. Los salarios quedarían congelados por 20 meses.

Se obtenía también un crédito *Stand-by* de 125 millones de dólares del F.M.I. y otros créditos que alcanzaban los 400 millones, mientras que existía una reserva de 256 millones. El déficit fiscal se combatía "racionalizando" 150.000 empleados públicos. También se incrementaron los impuestos, lo que permitió una fuerte transferencia de ingresos al Estado, que en general fueron dirigidos a la inversión en obras públicas, otro de los frentes que el gobierno militar tuvo como prioritarios, y efectivamente el gasto público fue mejor distribuido.

Los resultados fueron una disminución de la inflación, que pasó de un 40% en 1965 a menos de 8% en 1969, reducción del déficit fiscal, en buena medida por el aumento de la recaudación, aunque nunca se llegara a equilibrar las cuentas, y un aumento de la inversión de capitales. Junto a ello, la creciente desocupación y la caída del nivel del salario, facilitadas por la derrota sufrida por la dirigencia sindical, especialmente luego de la huelga del 1° de marzo de 1967.

4. El "sucursalismo" industrial

La fuerte transferencia de empresas productivas a capitales extranjeros permitió la desnacionalización de la industria existente, antes que la creación de industrias nuevas. Esto ocurrió en rubros como el tabaco (ver García Lupo (*Contra la ocupación extranjera*), o la automotriz. Dice García Lupo: "Durante todo el año 1967, las empresas de capital nacional pasaron, unas detrás de otras, a poder de capitales extranjeros, en su inmensa mayoría, norteamericanos. El método fuese sencillo, ya que después de una brutal devaluación de nuestra moneda, en marzo de 1967, la pichincha estaba al alcance de cualquiera, no ya de los grandes monopolios, sino hasta de los bolicheros de Chicago y Nueva Orleans. Una acción de la siderúrgica Acindar, que en julio de 1960 costaba 6,09 dólares, podía comprarse en mayo de 1967 por 0,31 dólares. Una acción de la fábrica de automóviles Kaiser, que en 1960 valía 2,96 dólares, se remataba en 1967 por 0,15 dólares. Y así todas las principales industrias argentinas se transfirieron de patrón". (*Contra la ocupación...*). No por casualidad ese viejo amigo de la Argentina, que era Spruille Braden pudo decir que la "Revolución Argentina es la mejor cosa que le ha ocurrido a la Argentina durante mucho tiempo".

**Roberto García Lupo, Contra la ocupación extranjera
Las 50 empresas argentinas desnacionalizadas (después de 1963)**

Empresa vendida	Actividad	Empresa compradora	Nacionalidad
Acinfer S.A.	Fundición	Ford Motor Co.	Estados Unidos
Agrometal Ingersol	Partes de automóvil	Borg Warner	Estados Unidos
Argafer S.A.	Cerámica	Philips	Holanda
Argelite S.A.	Partes de automóvil	Holley	Estados Unidos
Amietal S.A.	Partes de automóvil	Budd Inc.	Estados Unidos
Astarsa	Astilleros	Société des Forges et du Creusot (Groupe Schenider)	Francia
Bacigalupo y Cia. Ltd.	Pinturas y barnices	Onassis (*)	Grecia
Bco. Arg. del Atlántico	Banco	The First National City Bank	Estados Unidos
Bco. Arg. del Centro	Banco	Banque Armenienne pour l'Amérique et l'Orient	Francia (San Luis)
Bco. Com. e Ind. de Córdoba	Banco	Bco. de Santander	España
Banco Continental	Banco	Banco de Urquijo	España
Bco. de Bahía Blanca	Banco	The First National City Bank	Estados Unidos
Bco. El Hogar Argentino	Banco	Banco de Santander	España
Bco. Francés del Río de la Plata	Banco	Morgan Guaranty Trust	Estados Unidos
Bco. Mercantil de Rosario	Banco	Banco de Santander	España
Bco. Popular Argentino	Banco	Bco. Central de Madrid	España
Beclu	Partes de automóvil	Eston Yale & Towne Intemat.	Estados Unidos
Bírome	Lapiceras tinta y bol.	Parker Pen Company	Estados Unidos
Bullrich S.A. de Inversiones	Financiera	Bankers Trust Corporation	Estados Unidos
Byron Jackson	Partes de automóvil	Borg Wamer	Estados Unidos
Copet S.A.	Petroquímica	Standard Oil	Estados Unidos
Duranor S.A.I.C.	Química	Hooker Chemical Corp.	Estados Unidos
El Redomón	Frigorífico	Charles Sayous Inc.	Estados Unidos
Friar S.A.	Frigorífico	Argentine Estate of Bovril (*)	Gran Bretaña
Fuerte Sancti Spiritu	Veterinaria	Philips	Holanda
Grigier	Electrodomésticos	Philips	Holanda
Kraft y Cía.	Comput. electrónica	Bull-General Electric	Estados Unidos
Hisisa	Fibras sintéticas	E. I. Dupont de Nemours	Estados Unidos
Hudson Clovini	Distribuc. alimentos	Seagram	Estados Unidos
IKA Ind. Kaiser Argentina	Automóvil	Regie Renault	Francia
Indeco S.A.	Partes de automóvil	Federal Mogui	Estados Unidos

Lepetit	Química	Dow Chemical Co.	Estados Unidos
Manuf. de Tabacos Imparciales Cigarrillos		Reemtsa Cigaretten Fabriken	Alemania Federal
M. de Tabacos Piccardo y Cía. Cigarrillos		Ligget & Myers	Estados Unidos
Martín Amato S.A.	Equipo eléctrico	Joseph Lucas Industries Ltd.	Gran Bretaña
Massalin y Celase()	Cigarrillos	Philip Morris Inc.	Estados Unidos
Meditoc	Espec. Medicinales	U.S. Vitamin & Phann. Corp.	Estados Unidos
Packard Argentina S.A	Metalurgia	Scheaffer	Canadá
Papelera Hurlingham	Papel	Kimberley Clark	Estados Unidos
Particulares	Cigarrillos	Brinkmann A.G.	Alemania Federal
Petroquímica Sudamericana	Petroquímica	AKU. AIG. Kunstzijde Unie N.V.	Holanda
Protto Hermanos	Metalurgia	Kelsey Hayes Corporation	Estados Unidos
Proveedores Argentinos	Partes de automóvil	Cibie	Francia
Química Hoechst	Química	Farbwerke Hoechst A.G.	Alemania Federal
Resortes Argentinos	Partes de automóvil	Associated Spring	Estados Unidos
Resortes Sacha	Partes de automóvil	Insringhausen G.B.M.	Alemania Federal
Salvo	Electrodomésticos	Philips	Holanda
Talleres Coghlan	Maquinaria papelera	Suizer Hnos., Escher Viyss y Relter	Suiza
Thompson Ranco	Partes de automóvil	Thompson Products	Estados Unidos
Transan	Partes de automóvil	Ford Motor Co.	Estados Unidos
Ultra Argentina S.A.	Cajas registradoras	NCR, National Cash Register	Estados Unidos
Upar	Pasteurización de leche	DIESE, Dietetics Prod. Ltd. Corp. (*)	Estados Unidos
Villa, Aufricht y Cía.	Química	Electric Reduction Co.	Canadá

Alain Rouquie dice que esta desnacionalización "preocupaba a los medios políticos y militares. La "sucursalización" acelerada del país ponía de relieve la debilidad del capitalismo nacional que la política oficial tendía a empeorar." (*Poder militar y sociedad política en la Argentina*). El autor menciona un estudio de 1968 que, entre las 50 mayores empresas del país, ubicaba en el decimocuarto lugar a la más fuerte de las privadas de capital nacional. En 1967, el 51% de las ventas correspondía a las empresas de capital extranjero, el 34% a estatales y sólo el 15% a capitales privados argentinos. La burguesía repetía el destino de socio menor que había caracterizado también a la oligarquía terrateniente.

5. Financiamiento externo

La presencia de Krieger en el gabinete, y su Plan, hicieron reaparecer la confianza de los inversores financieros, ya que no llegaban muchos capitales de riesgo.

La inversión de capitales norteamericanos fue, en 1968, superior a las de los tres años anteriores sumados. Sin embargo, no alcanzó las cifras de 1959 y 1960, en pleno *boom* del desarrollismo.

En octubre de 1967, Krieger había iniciado un largo periplo por las capitales financieras del mundo libre. El 17 estaba en Nueva York, gestionando 60 millones de dólares. Diez días después, en Frankfurt, obtenía el apoyo de Alemania Occidental. El 31, banqueros de Londres aportaban 10 millones y, ya en noviembre, obtenía de la banca suiza otros 19. El 10 de noviembre regresaba a la patria con unos 90 millones de dólares.

En febrero del año siguiente emprendería otro viaje, ahora a Oriente, a fin de fomentar nuestras exportaciones. Argentina había regresado al mundo.

6. Las obras públicas

El privatismo de la gestión económica cedió en lo referente a las obras públicas, especialmente a aquellas de gran magnitud. Pese a que la administración de Onganía estaba lejos de los principios de Mosconi o Savio, la tradición militar de los grandes emprendimientos estuvo presente, a veces contra la voluntad del poderoso ministro. Organismos como el CONASE o Fabricaciones Militares pusieron sus proyectos sobre la mesa.

En setiembre de 1967, el general Aguilar Benítez, presidente de F.M., aseguró que en 1970 la Argentina dejaría de importar acero. Dentro de la misma política, el gobierno apoyó a SOMISA, mientras presionaba a la privada ACINDAR, por no cumplir con sus compromisos de construir un alto horno y de llegar a una producción de un millón de toneladas, para lo cual se le habían otorgado exenciones impositivas.

En materia de petróleo no se siguieron los pasos de Mosconi. La política de la Revolución Argentina puso fin al intermedio caracterizado por la anulación de los contratos y reanudó la política privatista.

Otra particularidad de la política de obras públicas, era la preferencia por las inversiones europeas. Tal fue el caso de la elección de la firma alemana *Siemens* para la construcción de la central nuclear de Atucha, uno de los orgulllos del régimen. También en el campo nuclear, se resistió la presión norteamericana por imponer la utilización de uranio enriquecido como materia prima.

Otras obras fueron la estación satelital de comunicaciones de Balcarce, boicoteada, según Roth, por las grandes empresas, y el túnel subfluvial Santa Fe-Paraná, ideado en época de

Fronzizi, que fue, según el mismo autor, un ejemplo del no querer hacer. "Construir el túnel en vez de un puente sobre el Paraná había sido criticado en su momento por el Centro de Ingenieros... Hicieron valer argumentos económicos: el puente sería más barato. Onganía no los aceptó. El túnel estaba en plena construcción". Luego se dijo que los cálculos estaban mal hechos. Por fin se planteó el tema de "la defensa nacional. Se sostuvo que el túnel podía ser fácilmente dinamitado por hombres ranas. También podían serlo los pilotes de un puente." (*Los años de Onganía*).

Se mejoró la red caminera. El 9 de enero de 1969, Onganía colocó la piedra fundamental del complejo hidroeléctrico El Chocón-Cerros Colorados, destinado, teóricamente, a proveer de energía y riego a la Patagonia y comparado, por su importancia política, con la represa egipcia de Assuan, por el nombrado Rouquie.

7. Los terratenientes como espectadores disconformes

El plan Krieger dejaba afuera al sector ganadero. Desde 1955 en adelante la vieja oligarquía había recuperado el protagonismo opacado durante el decenio peronista. No sólo el protagonismo, en realidad, sino especialmente la importante participación en la distribución del ingreso interno. Pese a que la Sociedad Rural Argentina había apoyado efusivamente el golpe del 28 de marzo, el gobierno de la Revolución Argentina daba prioridad a otros sectores de la economía y, aunque estaba lejos de atacar a los terratenientes, éstos sufrieron las consecuencias de una política que privilegiaba las grandes obras públicas, la industria "sucursalista" o el sector externo.

Durante el verano de 1967/68 se produjo una dura situación en la relación con el comprador tradicional. Desde varios años atrás las ventas al mercado británico venían disminuyendo, volcándose la producción al mercado interno y a otros países europeos. El 27 de noviembre de 1967, el secretario de Agricultura del Reino Unido anunció la posible suspensión de compras de carne sudamericana, a la que se atribuía la culpa de una epidemia de aftosa que se había desencadenado en las islas. Ya en junio había habido desencuentros con el Mercado Común, produciendo, en los mismos días, la renuncia del secretario de Agricultura argentino, Lorenzo Raggio.

El cierre del mercado británico, concretado en enero, era la culminación de un largo proceso que había ido desplazando a la carne argentina del mercado inglés, hasta plantearse la posibilidad del autoabastecimiento. Este era más factible que en 1932, en los lejanos días de la Conferencia de Ottawa. Las grandes empresas de la industria del frío instaladas en nuestro país habían tomado sus precauciones levantando modernos frigoríficos en Irlanda.

En marzo, Gran Bretaña levantó la veda para la carne vacuna, aunque la mantuvo para el cordero y el cerdo.

8. El impuesto a las tierras improductivas

Una vieja tradición de los terratenientes consistía en dejar sin explotar una parte importante de sus tierras para especular con su valorización. La inversión era el tiempo. El gobierno de Onganía intentó poner en vigencia, en noviembre de 1968, un impuesto a las tierras improductivas, que sería superior al que pagarían los productores. De esta manera se intentaba, al tiempo que se estimulaba la producción, incrementar los ingresos fiscales. Ya estaban agotadas las otras fuentes de impuestos y el déficit, pese a Krieger Vasena y su eficiencia, estaba lejos de desaparecer. Como dice Rogelio García Lupo: "el proyecto no tiene, por cierto, ni la más mínima sombra reformista del régimen de tenencia del suelo." (*Mercenarios y monopolios*). Según el mismo autor, sobre los cuatro millones de kilómetros cuadrados de la Argentina, apenas dieciséis

millones de hectáreas estaban dedicadas a la agricultura, y ciento ochenta y dos millones a la ganadería, de modo que no era irrazonable promover el aprovechamiento productivo del resto.

El 8 de noviembre, la Sociedad Rural reaccionó a través de un llamado de atención "que puso en estado de alerta a los latifundistas de todo el país y también a la espesa malla de intereses afluentes que ellos apoyan, llegado el caso. En primer lugar, por supuesto, a las fuerzas armadas." (García Lupo, *op. cit.*).

La presencia de Alejandro Agustín Lanusse, de familia de consignatarios de ganado, al frente del ejército, establecía una relación directa entre el arma y el campo.

Días más tarde, la Sociedad Rural atacaba el "colectivismo" del proyecto, y se despachaba contra una imaginaria "reforma agraria" que podía llegar a "alterar un sistema que tiene su más sólido fundamento en la forma de vida adoptada por el país y por el mundo libre." (*La Nación*, citado por García Lupo).

Naturalmente, el gobierno dio marcha atrás. El 18 de noviembre, los diarios anunciaban que el temible impuesto "había sido modificado". Pero los ganaderos empezaban a desconfiar de Onganía. Era hora de pensar en "gente como uno" y esta se hallaba en el edificio Libertador.

9. Alegres y disconformes

En octubre de 1968, la asamblea del F.M.I. elegía como presidente al ministro de Economía argentino. Krieger Vasena recibía, de este modo, el reconocimiento de quienes más favorecidos se sentían con su gestión.

No se sentían igualmente felices los trabajadores, a quienes el ministro había anunciado el 18 de enero que el aguinaldo se pagaría en dos cuotas. La C.G.T. declaró el 23 que los hechos contradecían el optimismo oficial.

En junio, al tiempo que se iniciaba la erradicación de las villas miseria de la capital, se modificaba la ley de alquileres, provocando la reacción de los pequeños comerciantes, mientras crecían los bolsones de pobreza y se incrementaba el retraso de los salarios.

En diciembre, el presidente del Banco Central afirmó que los objetivos del Plan estaban por ser alcanzados y el ministro anunciaba, el 30, la llegada de una era de prosperidad. Una semana antes había anunciado un aumento de salarios del 8% para los empleados públicos. Sin embargo, los militares no estaban dispuestos a conformarse con esa cifra y presionaron hasta obtener un 25%. Esto complicaría el estado de las cuentas fiscales afectando a quienes, según García Lupo eran, junto con el ejército, los pilares del sistema, los terratenientes y las empresas vinculadas a la construcción. Los primeros, que "tienen un santo horror a pagar impuestos" (*Mercenarios...*) ya habían logrado rechazar el proyecto de gravar las tierras improductivas. Los constructores veían con preocupación el peligro de que, por falta de recursos, se detuviera la política de obras públicas. Además, el ciclo favorable del sector externo, comenzaba a transformarse al iniciar un ciclo negativo. La crisis económica se avecinaba y los augurios de la C.G.T. se acercaban a la verdad.